

Una promesa eterna



Una promesa eterna



El cielo nuevo y la tierra nueva
Apocalipsis 1:17-18, 21:1-7



Juan era un discípulo de Jesús. Un día, Jesús vino a él en una visión; su rostro brillaba como el sol. "No tengas miedo –dijo Jesús–. Yo morí. ¡Pero ahora vivo para siempre!"





Entonces, Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva, la nueva creación prometida por Dios. ¡El primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar se había ido con ellos!





Luego, Juan vio la ciudad santa de Dios, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo. Era hermosa, ¡como una novia en su boda, lista para encontrarse con su esposo!





Luego, Juan oyó una fuerte voz que salía del trono de Dios y decía: “Desde ahora en adelante, Dios hará su casa entre su pueblo y todos ellos vivirán juntos.”





"En este cielo nuevo y tierra nueva no habrá lágrimas, porque no existirá el dolor y nadie morirá. ¡Esas cosas se habrán ido para siempre!"





Entonces, la voz del trono dijo: “Yo soy el principio y el fin. Si tienes sed, ven a mí y te daré del agua de la vida”.





“Mi nuevo mundo es para mis hijos, para los que son fieles a mí. Haré todo nuevo. Esto es cierto, ¡puedes contar con ello!”

